

Hay ganas de bailar,  
pero muchas, tantas que el aire se llena  
de pulsos secretos,  
de latidos sin freno.

El cuerpo tiembla de deseo,  
pero con cuidado,  
como si el viento pudiera rompernos.

La comida rica llega,  
el olor a pan horneado envuelve  
cada esquina de Villanueva de Santo Adriano,  
el pueblo que se hace familia,  
que se hace danza,  
en cada rincón hay una historia  
que se desliza entre las manos  
y se convierte en movimiento.

El sol de invierno brilla suave,  
acariciando los cuerpos  
que se mueven al compás de algo invisible,  
se copian, se tragan,  
se digieren en el silencio compartido.

Nos mapeamos, nos tragamos  
Nos digerimos unas a las otras  
somos trazos y recorridos  
que se cruzan y se disuelven,  
las fronteras no existen,  
solo el aquí y ahora,  
el deseo de ser juntos,  
en el calor de la casa,  
en la complicidad que solo la familia sabe.

Aquí, donde el aire se espesa de momentos,  
y el alma se viste de pan y sol,  
bailamos,  
sin más necesidad que existir  
en este rincón del mundo  
que nos devuelve a la casa.

La casa cuerpo.